

TERCERA PARTE



LOS PRINCIPALES TIPOS DE IMAGINACIÓN



## TERCERA PARTE

---

### LOS PRINCIPALES TIPOS DE IMAGINACION

#### PRELIMINARES

Después de haber estudiado la imaginación creadora en sus elementos constitutivos y en su desenvolvimiento, nos proponemos describir sus formas principales en esta última parte, que no será analítica ni genética, sino concreta. No tema el lector las repeticiones; el asunto es bastante complejo para tratarle una tercera vez más sin volver á pasar por el camino andado.

La frase "imaginación creadora", como todos los términos generales, es una abreviación y una abstracción; hay imaginación en general, pero *los hombres que imaginan* lo hacen de diverso modo, en ellos está la realidad.

Estas diversidades en la creación, por numerosas que sean, deben de ser reductibles á algunos tipos que son las variedades de la imaginación, y, la determinación de estas variedades, es completamente aná-



loga á la de los caracteres con relación á la voluntad. En efecto, cuando se han fijado las condiciones fisiológicas y psicológicas de la actividad voluntaria, no se ha hecho más que una obra de psicología general: los hombres están constituídos diversamente, su manera de obrar lleva impresa su individualidad; existe en cada uno un factor personal (sea la que fuere su naturaleza última) que impone su sello á la voluntad y la hace enérgica ó débil, rápida ó lenta, estable ó inestable, continua ó intermitente. Otro tanto ocurre con la imaginación creadora; no es posible conocerla del todo sin el estudio de sus variedades, sin una *psicología especial*, de la cual los capítulos que siguen son un ensayo.

¿Cómo determinar esas variedades? Muchos se inclinarán á admitir que el procedimiento está indicado de antemano. ¿No se distinguen, siguiendo el predominio de un grupo de imágenes, tipos visuales, auditivos, motores y mixtos? ¿No está, pues, trazado el camino, y no es esto suficiente para señalar nos esa misma dirección? Por natural que parezca esta solución, es del todo ilusoria y no nos llevaría á parte alguna, pues descansa en el equívoco de la palabra «imaginación» que unas veces significa la simple reproducción de imágenes y otras la actividad creadora, y por lo tanto se sostiene la opinión errónea de que, en la imaginación creadora, las imágenes (puros materiales) son lo esencial. Ciertamente que los materiales no son un elemento despreciable, pero ellos solos no pueden revelarnos las especies y variedades que tienen su origen en una tendencia anterior y superior del espíritu. En lo que sigue hemos de ver que la misma naturaleza de la imaginación constructiva puede expresarse indiferentemente por sonidos, palabras, colores,

líneas y aun números. El procedimiento que pretendiera fijar las varias orientaciones de la actividad creadora, según la naturaleza de las imágenes, no llegaría hasta el fondo de las cosas; como una clasificación de las arquitecturas, según los materiales empleados (monumentos de piedra, ladrillo, hierro, madera, etc.), no se cuida tampoco de las diferencias de estilo.

Descartado este procedimiento, puesto que la determinación debe de hacerse según la individualidad del arquitecto, ¿qué método seguir? El caso es más difícil todavía que para el estudio de los caracteres. Aunque diversos autores hayan tratado este asunto (nosotros lo hemos hecho en otra parte); ninguna de las clasificaciones propuestas está aceptada universalmente. Sin embargo, á pesar de su desacuerdo, todos coinciden en muchos puntos que tienen la ventaja de descansar en una base común: las grandes manifestaciones de la naturaleza humana: sentir, hacer y pensar. En nuestro asunto yo no encuentro nada semejante, y busco en vano otro punto de apoyo. Si se clasifica según los atributos dominantes ó esenciales, ¿cuáles serán los de las variedades de la imaginación creadora?

Es verdad que se podrían, como ya antes hemos dicho, distinguir dos grandes clases: los intuitivos y los combinadores; y aun se pudiera, desde otro punto de vista, distinguir por una parte la invención de libre vuelo (estética, religiosa y mítica), y por otra la invención de determinismo más ó menos estricto (mecánica, científica, comercial, militar, política y social); pero estas divisiones, demasiado generales, tampoco conducirían á nada. Una clasificación verdadera ha de estar en contacto con los hechos, y esta se cierne demasiado alto.



Dejando pues á otros más hábiles ó más felices, el cuidado de una determinación racional y sistemática (si es posible), procuraremos sencillamente distinguir y describir las principales formas de imaginación tales como nos las da la experiencia, insistiendo particularmente en aquellas que se han olvidado ó se menosprecian. Lo que sigue, pues, no es una clasificación, ni aun una enumeración completa.

Estudiaremos primero dos formas generales de imaginación creadora (plástica y difluente), y luego algunas formas especiales determinadas por su materia ó por su objeto.

Wundt en un pasaje poco advertido de la *Psicología fisiológica*, ha intentado determinar la composición de las «principales formas del talento», las cuales reduce á cuatro.

El primer elemento es la imaginación, que puede ser intuitiva: «que es la que da á las representaciones una claridad de intuición sorprendente»; ó bien combinadora, y entonces «opera sobre combinaciones múltiples de representaciones». Es raro un desenvolvimiento muy notable en las dos direcciones á la vez; el autor da la razón de ello.

El segundo elemento es el entendimiento (*Versand*), que puede ser inductivo, es decir, inclinado á recopilar los hechos para sacar de ellos algunas generalizaciones, ó bien deductivo, tomando los conceptos generales y las reglas para deducir las consecuencias.

Si la imaginación *intuitiva* está combinada con el espíritu *inductivo*, se tiene el talento de observación del naturalista; en Lineo y Cuvier predomina el elemento intuitivo, en Gauss el elemento analítico.

La imaginación *combinadora*, unida al espíritu *inductivo*, constituye «el talento de la invención propiamente dicha» en la industria y en la técnica de las ciencias, y da al artista y al poeta el poder de componer sus obras.

La imaginación *combinadora*, más el espíritu *deductivo*, dan el talento especulativo del matemático y del filósofo; en el primero predomina la deducción, y la imaginación en el segundo.